

HEART OF MEXICO 2014

EL CICLO DE DETERMINACIÓN

POR JACQUELINE VALDERRABANO

VIDEO POR CAITLYN JONES

Viridiana Pineda no soporta los dolores en las piernas. Está acostada en su cama, su sonrisa se desvanece, las lágrimas corren en su rostro. Durante las últimas semanas se ha esforzado más, subiendo y bajando las montañas cerca de su casa para prepararse para la siguiente competencia de ciclismo.

Pero, esta noche no está segura de querer continuar y sigue llorando.

“Mis amigos dicen que estoy loca sólo por hacer tanto ejercicio”, dice Viridiana. “Me dicen que puedo morir debido a la actividad física que realizó.”

“Mi papá me dijo que estaba pésima en el entrenamiento”, dice más tarde, recordando ese momento de duda. Sus padres le dicen que puede ser la mejor ciclista del mundo.

A sus 16 años, Viridiana no es una joven común. Sale poco con sus amigas. Cambió su horario de clases para acomodar su entrenamiento. Ahorra el dinero que le dan sus padres y colabora con los gastos de las competencias y del equipo de ciclismo “Start Mountain Bike Club” al que pertenece.

Al ser estudiante, empleada de medio tiempo y una ciclista de alto rendimiento, le queda poco tiempo para hacer otras cosas. El receso en la escuela es el único momento donde convive con sus amigos. Con frecuencia la bromean por su rigurosa rutina. “Mis amigas me dicen que estoy loca por hacer tanto ejercicio, que me voy a morir por toda la actividad física que hago”, dice.

Viridiana y su familia viven en Valle de Bravo, en una casa de dos cuartos. En la ventana que da a la calle, junto al comedor, cuelgan con listones de colores más de una decena de medallas. Cada una representa las competencias en las que Viridiana o su papá han ganado.

Su padre, Pineda, fue campeón nacional de ciclismo de montaña en 1997. Quince años más tarde, como entrenador de su hija, el principal impulso de Pineda es verla continuar con su legado. Todas las mañanas le grita para alentarla o regañarla cuando no ejercita bien.

“Cuando estamos en la bici no me veas como tu padre”, dice Pineda. Viridiana entiende la diferencia. Pero esto no significa que en su relación no haya problemas. A veces, Viridiana se confía y no hace caso a los consejos de su papá, lo cual provoca diferencias y roces entre ellos.

—¡Papá! Mi llanta está floja.

—¿Qué tiene?

—No sé.

—Ay, te dije que la revisarás.

“Cuando vamos a entrenar, tengo que hacer lo que me dice, si no, se enoja”, dice Viridiana.

Viridiana repite su adiestramiento varias veces sin descansar. Al concluir, envía mensajes por celular a su mamá, en los que promete que será campeona. Viridiana sabe que las promesas a sus padres son un juramento, evidencia de que su perseverancia es mayor que el cansancio. No importan las heridas y cicatrices, dice, heredadas por el ejercicio.

La mamá de Viridiana, quien lleva el mismo nombre, le regaló un dije en forma de bicicleta. Viridiana lo considera su amuleto y lo usa en cada competencia.

En ocasiones, la convivencia familiar se vuelve complicada. Cuando una competencia se acerca, la presión en casa aumenta. Siempre hay pleito entre padre e hija. Ambos quieren ganar uno de los primeros cinco lugares.

“A veces siento que mi hija vive presionada por su papá”, dice la madre de Viridiana. Cuando representa al municipio o al estado no siente la misma responsabilidad. Viridiana tiene miedo de defraudar a su familia. “Como entrenador le exige mucho”, su madre dice. Por eso tengo que apoyar a mis hijas”, dice.

“Mi familia cree en mí”, dice Viridiana, “y yo voy a creer en mí misma”. La vida, dice ella, es como una pista de ciclismo. Hay obstáculos y caídas. Cada día es una oportunidad de levantarnos y continuar andando.

Su mamá prepara el desayuno conforme al nutriólogo. Viridiana sirve en dos platos fruta y en vasos el licuado de proteínas. Ella y su papá desayunan juntos. La mayor parte del tiempo el silencio los acompaña.

Por unas escaleras angostas con barandal de madera, Viridiana baja su bicicleta “Giant” de 27.5 pulgadas. Retira el lodo pegado y aceita la cadena.

Cuando sale de su casa, voltea a la iglesia de Santa María y pide a la Virgen que la cuide. Viridiana recorre de ocho a 13 kilómetros empinados cada día, empieza en las calles sinuosas del centro del pueblo hasta la reserva natural de Monte Alto o del Arco a La Boquilla – la carretera que conecta con Colorines.

El sol ilumina las calles empedradas de Valle de Bravo. Con mirada fija y hacia adelante. Respiración entrecortada. Tiene la boca seca y en su rostro se marcan los signos del esfuerzo.

Viridiana se enfrenta a caminos peligrosos y difíciles. En la carretera, algunos automovilistas no le ceden el paso, aunque fácilmente ella podría rebasarlos. El empedrado de Valle de Bravo, el mantenimiento impredecible de carreteras, las curvas y pendientes pronunciadas serían aterradoras para cualquier ciclista que goza del privilegio de entrenar diariamente en circuitos bien acondicionados.

Pero no siempre ha sido así. Cuando era niña, un día de Reyes Magos recibió su primera bicicleta. Durante años, anduvo en ella por diversión y mostraba destreza. Fue así como su padre se convenció que su destino era competir en ciclismo. Cuando cumplió 14 años, empezó a ganar competencias.

Pineda, un hombre de 34 años, de piernas musculosas y espalda ancha, mantiene la misma condición física que su hija. Estuvo a su lado en el recorrido de cinco kilómetros.

Él entrena con euforia. “Muchas veces, la gente se burla de mí por la motivación y apoyo que le brindo a mi hija”. Él grita mientras suben a la montaña: ¡Venga Flaca, tú puedes!”, dice Pineda.

Pineda ha dedicado más de 15 años al ciclismo. “Desafortunadamente, nunca lo acompañamos como él lo hace con sus hijas”, dice Doña Jose, abuela de Viridiana.

Los padres de Viridiana son dueños de una frutería. “El huerto de Getsemani”, está ubicado en Juárez y El Callejón de las Ánimas, en el corazón del pueblo. Viridiana se hace cargo del negocio familiar cuando sus padres no están. Limpia el refrigerador y los estantes de frutas. Durante una plática con Hugo, un joven que trabaja para los Pineda, le dice que no durmió bien y que se siente muy cansada.

Viridiana cursa el segundo semestre de la preparatoria anexa a la normal, de las 14:00 a las 20:00 horas. Durante la secundaria estuvo en el cuadro de honor. Piensa estudiar en Guadalajara la licenciatura en Nutrición del Deporte.

Karina Tola y Francisco Tapia son sus mejores amigos. Ellos la consideran una chica responsable. A pesar de que le gusta sonreír, cuando Viridiana no obtiene un lugar en el podio, pierde la cabeza y su mundo se derrumba. Para Karina y Paco, su amiga vive bajo estrés constante por no defraudar a su familia.

Cada noche, al regresar de clases, el cansancio de los entrenamientos matutinos la alcanzan y requiere de fuerza extra para terminar su tarea. A veces, dice, se siente tan agotada que opta por terminar sus deberes en la escuela.

Viridiana duerme en la misma habitación que Alexia, su hermana menor. Su pequeño cuarto está decorado con las fotografías donde aparece ella en la carrera ganada en Colima y otra de Viridiana y su padre en bicicletas.

Para Alexia, Viridiana es una campeona, y la reconforta cuando la encuentra llorando después de perder una carrera; algunas veces hasta le pide a su papá que ya no ponga tanta presión en ella. Aun así, espera muy pronto empezar a entrenar junto a su hermana.

Los padres de Viridiana consideran que el esfuerzo familiar es menor con respecto a la disciplina que han inculcado en sus hijas. “El ciclismo ha sido mi forma de vida desde que era niño”, dice Pineda. “Sé el trabajo que requiere y la satisfacción que te puede dar. Es por eso que quiero que mis hijas sigan practicándolo”.

En junio de este año, Viridiana compitió en el nacional de ciclismo de montaña en Guanajuato. La familia hizo sacrificios para mandarla al evento. Para esta competencia, organizaron una rifa y vendieron una de sus mejores bicicletas para tener suficiente dinero para comprar una nueva para Viridiana.

“Es un deporte para ricos”, dice Pineda. “Conseguir una bicicleta de marca cuesta más 28 mil pesos”.

Durante el trayecto a la competencia, la camioneta que trasladaba la bicicleta de Viridiana se impactó con otro carro y le causó daños al cuadro, pieza básica donde se fijan las ruedas, silla y volante. Viridiana pensó que no competiría.

Pero al llegar a Guanajuato, los Pineda buscaron frenéticamente a una persona que reparara la bicicleta y pudiera ponerla en la línea de salida.

Ya en la competencia, Viridiana iba en la tercera posición cuando una llanta de su bicicleta se pinchó.

Su padre de inmediato reaccionó y pidió una bicicleta prestada para que finalizara la carrera, pero Viridiana no recuperó el tiempo perdido. Terminó en sexto lugar, por debajo de sus expectativas.

Viridiana recuerda con tristeza a su padre llorando. “Defraudé a mi papá”, dice. Pineda sólo la abrazó. “No quiso decirme nada para evitar que me sintiera peor”, dice Viridiana.

La semana posterior a la carrera trajo malestar para Viridiana y Pineda. El cielo de Valle de Bravo se mantuvo nublado y no salieron a entrenar. Además, Viridiana se resfrió y enfermó del estómago.

“Cuando me siento triste me pongo de malas y no quiero hacer nada”, dice Viridiana. “Me rindo muy fácilmente”.

Los Pineda son los responsables de organizar la próxima carrera de ciclismo de montaña en Valle de Bravo. Viridiana se toma la competencia muy en serio. “Mi familia cree en mí”, dice, “y yo voy a creer en mí”.

La vida es como una carrera de ciclismo, existen obstáculos y caídas. Cada día es una oportunidad para levantarse y seguir.





